

CONTENIDO

Capítulo 1: ¡Y ahora a disfrutar!

Capítulo 2: La palabra "justificar"

Capítulo 3: La imputación

Capítulo 4: La justicia de Cristo

Capítulo 5: La fe que justifica

Capítulo 6: Lo que la fe es y no es

Capítulo 7: Los beneficios

Capítulo 8: La doctrina católica romana de la justificación

Capítulo 9: Devoradores de sombras: El lado oscuro de la fe reformada

Capítulo 10: Deja de llamarte pecador

Conclusión

Apéndice A: Easton sobre imputación

Apéndice B: Buchanan sobre justificación

Glosario

Bibliografía

Notas finales

Sobre el autor

El doctor Roger Smalling y su esposa Dianne han trabajado en el ministerio desde 1964, en Europa y América Latina. Su experiencia en el establecimiento de iglesias y preparación de líderes en países católicos les convenció de la necesidad de buena literatura que exponga el evangelio con profundidad y precisión teológica.

El doctor Smalling funge como director y fundador de Visión R.E.A.L, rama hispana de la misión Ministerios en Acción. Este título es un acrónimo en español de "Reforma en América Latina" y se ocupa de establecer y supervisar los centros de preparación de líderes de la región de habla hispana y distribución de literatura pertinente a esta visión.

Sus libros se distribuyen por América Latina y a través de su página electrónica en Internet. Sus ensayos y estudios son un recurso valioso para muchos. Y están disponibles en: www.Smallings.com.

El doctor Smalling fue ordenado al ministerio por la Iglesia Presbiteriana de las Américas, una rama teológicamente conservadora del movimiento de la Reforma Protestante del siglo XVI.

Capítulo 1

¡Y ahora a disfrutar!

El apóstol Pablo no era ningún teólogo de frío intelecto que dictaba conferencias de temas teológicos abstractos. Aunque la justificación no es un sentimiento, sino un decreto, debería causarnos un impacto emotivo. Es totalmente lícito sentir gran emoción, incluso al punto de exaltarnos, al pensar en ella.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 5:1

¡Qué apropiado que Pablo mencionara primero la paz! Ya no estamos en guerra con Dios, ni Dios nos amenaza con su ira. Podemos sentir la seguridad de que Él nunca cambiará su veredicto de “no culpable.”

Adiós, pues, a una esperanza basada en nuestra propia rectitud. Adiós también a pensar en que nuestra aceptación se fundamenta en nuestra conducta.

Sin embargo, una buena manera de disfrutar de nuestra justificación es contemplando su permanencia. Esta permanencia es nuestro “estado de gracia.”

Capítulo 2

La palabra "justificar"

La justificación es la declaración legal de Dios de que una persona es justa de acuerdo con su ley, siendo su fundamento la justicia perfecta de Cristo, atribuida al creyente por la *sola fe*.

Esta definición contiene palabras clave: justificar, imputar, justicia y fe. Al demostrar cómo se las usa en la Biblia, se comprobará que la definición dada es la única correcta. También se mostrará cómo se puede caer en distorsiones del evangelio si existen errores al definir las palabras involucradas.

La primera palabra que analizaremos es justificar. Antes de esto, haremos un breve resumen de los elementos ya estudiados en *Sí, Jesús*.

Los elementos de la justificación:

Romanos 4

- A. El perdón de pecados (Romanos 4:7).
- B. La imputación de la justicia de Cristo (Romanos 4:4).

Packer aclara estos dos elementos:

La justificación tiene dos caras: por un lado significa el perdón, la remisión y la no imputación de todos los pecados; reconciliación con Dios

Capítulo 3

La imputación

¿Es la *fe* la base de su salvación? La mayoría de los cristianos responden que sí.

Los estudiantes de teología a menudo se asombran al escuchar que la *fe* no es la base de nuestra salvación. Este enunciado parecería herético, hasta que se explica que la verdadera base es la justicia de Cristo. La *fe* es sencillamente el medio por el cual dicha justicia se nos acredita a nosotros.

Asumir que la *fe* es el cimiento de nuestra aceptación ante Dios, es como decir que un camión volquete de cemento es el fundamento de nuestra casa, ya que el cemento fue transportado por ese vehículo. No se trata de desvalorizar la *fe*, pues sin ella no podemos ser justificados. Lo que queremos es destacar la relevancia de la imputación.

Importancia de la imputación

A. La imputación es el concepto central en la justificación.

Al ignorar qué es la imputación, se llega a una confusión acerca de nuestra condición ante Dios. Aunque el cristiano posea los beneficios de la justificación, podría no estar disfrutando de ellos, por su desconocimiento.

Capítulo 4

La justicia de Cristo

Poco después de la muerte de Martín Lutero en el año 1546, la Reforma alemana fue turbada por las enseñanzas de Andrew Osiander, catedrático de Königsberg.

El punto de vista de Osiander en cuanto a la justificación difería radicalmente del concepto forense (legal) sostenido por Lutero. Osiander daba a la justificación el significado de una infusión de justicia divina en el alma del creyente. Este error era similar a la creencia católica contra la cual Lutero luchó tan valientemente. Esta postura causó enorme controversia hasta que sus puntos fueron rechazados en la Fórmula de la Concordia en el año de 1577.

Una de las razones para este rechazo debería inmediatamente saltar a la vista del estudiante. Osiander rechazaba la imputación a favor de una supuesta infusión espiritual, indicando que era más una experiencia que una declaración legal por parte de Dios.

Osiander creyó correctamente en la unión mística del creyente con Cristo. Su error fue basarla en una esencia espiritual emanada de Dios mismo. Para él, esta esencia se infundiría, como si Dios nos la inyectara, traspasando la justicia de su persona, a la nuestra.

Capítulo 5

La fe que justifica

De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Marcos 10:15

Si un niño puede practicar la fe, ¿no probaría eso la sencillez de la misma? No necesariamente. El ingrediente activo de la fe —la simple confianza— es más directo en los niños, debido a que los otros dos elementos —el conocimiento y la razón— cuentan menos para ellos.

Aunque ésta sea la explicación por la cual un niño puede entrar al cielo, no constituye prueba de que la fe sea algo tan simple. Esta, al igual que otros aspectos del evangelio es a la vez sencilla y profunda. Los niños la alcanzan fácilmente y los eruditos se deleitan en su profundidad.

Si la fe fuera enteramente simple, el apóstol Santiago no haría la distinción entre la fe que lleva a la justificación y otra fe que lleva a la condenación. Tampoco veríamos al apóstol Pablo dándonos una división de los componentes esenciales de la fe, poniendo a Abraham como ejemplo, en el capítulo 4 de la Epístola a los Romanos.

Debemos practicar la fe con la confianza sencilla de un niño, pero no permanecer como infantes en nuestra comprensión de la misma. Aunque

Capítulo 6

Lo que la fe es y no es

La fe que justifica contiene tres elementos esenciales: conocimiento, razón y confianza. Surgen problemas si falta alguno de ellos.

En Romanos 4 se encuentran los tres elementos. Tomando a Abraham como ejemplo, Pablo no solo prueba que la fe es el único medio de la justificación, sino que además revela sus componentes.

Como está escrito: Te he puesto de padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido, por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

Romanos 4:17-22

Los teólogos reformados casi siempre concuerdan en estos tres elementos.

Capítulo 7

Los beneficios

Ya hemos visto, en lecciones anteriores, los elementos que componen la justificación: el perdón de pecados y la imputación de la justicia de Cristo. En esta lección, observaremos sus dos consecuencias inmediatas más relevantes: la adopción y la vida eterna.

La adopción significa que Dios nos acepta como sus hijos. En Gálatas, donde el tema es la justificación, Pablo explica cómo la adopción se constituye en el principal beneficio de la justificación, puesto que de esta manera somos hechos hijos de Dios.

Dios envió a su Hijo a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios.

Gálatas 4:4-7

Berkhof resume pulcramente el concepto de adopción:

«Los creyentes son los hijos de Dios por adopción... Esta adopción es un acto legal, en el que Dios coloca al pecador en la posición de hijo... en virtud de su adopción, los creyentes son como iniciados a la familia misma de Dios, entran bajo la ley de la obediencia filial, y a la vez tienen derecho a todos los privilegios de hijos.»

Capítulo 8

La doctrina católica romana de la justificación

“Si alguno dijere que solo por fe el impío es justificado... sea anatema.”

Concilio de Trento, 1545 D.C., Canon IX.

¡Hay alguien en **GRAVES** problemas!

La Iglesia Católica Romana echa una maldición divina a quienquiera que enseñe que la justificación es por la sola fe. La palabra “anatema” —en la cita mencionada— significa “maldito.”

Esta palabra se encuentra en Gálatas 1:8-9 cuando Pablo denuncia a aquéllos que enseñan un evangelio diferente. “Anatematizar” a alguien significa declarar que sus enseñanzas son tan perniciosas, que Dios no lo reconoce como cristiano. En la *Nueva Versión Internacional*, “anatema” se traduce, *ique caiga bajo maldición!*

Esta maldición es una de las cuantas que el Concilio de Trento anunció en respuesta a la Reforma Protestante. El Catecismo Católico cita a Trento como la autoridad que valida este anatema hasta hoy.

A pesar de eso, los evangélicos siguen confundidos acerca de la posición de Roma en cuanto a la justificación. Esto se debe a que en ocasiones, algunos

Capítulo 9

Devoradores de sombras: Un lado oscuro de la fe reformada

Gerald Durrell, un naturalista británico que coleccionaba animales para un zoológico, cuenta como capturó varias aves africanas y pequeños mamíferos.¹ Los guardó en jaulas durante varias semanas. Debido a conflictos políticos, no pudo exportar a los animales a Gran Bretaña, por lo que fue obligado a liberarlos.

Abrió sus jaulas para dejarlos ir. Para sorpresa suya, varios rehusaron marcharse. Se sentían cómodos en sus jaulas, alimentados y resguardados de los depredadores. Así que recurrió a pincharlos con una vara, pero cuando terminaba de sacarlos, se volvían a meter a las jaulas.

Durrell fue obligado a destruir las jaulas para impedir que los animales se quedaran. Le habían perdido el gusto a la libertad.

Eso mismo ocurre con algunos cristianos. Prefieren los límites seguros de las reglas internas que arriesgarse a salir al mundo.

“Cada hombre esconde un fariseo en su corazón”, afirmó un predicador en la radio. Estoy de acuerdo con eso. Los remanentes de la corrupción permanecen en nuestras vidas y a menudo lo único que generan es legalismo.

El legalismo es suponer que podemos ser justos solo si seguimos las reglas.

Capítulo 10

Deja de llamarte pecador

Deje de llamarse pecador, o al menos no lo haga todo el tiempo. Después de todo, Dios lo llama santo.

Si usted es pecador, todo el tiempo. ¿Se trata acaso de una contradicción? No, simplemente dije, "Deje de llamarse así".

Los cristianos toman su identidad de Cristo, no de si mismos. Adán ya no nos representa. Entonces la Palabra de Dios es absolutamente consistente al llamarnos santos aunque pequemos. ¿Has notado cuántas epístolas hay dirigidas a pecadores? Ninguna. Y ¿Cuántas a los santos? Todas.

Dios no está interesado en ningún "equilibrio" entre pecador y santo. Si usted quiere inclinarse hacia alguno de los lados, inclínese hacia la gracia.

Los movimientos cristianos usualmente inventan fórmulas para superar la tentación o las tensiones de la vida. Tales fórmulas supuestamente liberan al creyente de las dificultades que otros experimentan. Esto crea dos clases de cristianos: la élite, que se cree espiritualmente superior y, el resto de nosotros.

Algunos Pentecostales, por ejemplo, tienen su "bautismo en el Espíritu
